

BEVAN Y LOS LABORISTAS

LA DIMISION DEL MINISTRO INGLES DE TRABAJO.—LOS SERVICIOS MEDICOS GRATUITOS Y LOS GASTOS DEL REARME

A.P.C.E.

SIG.: 1.26/1497.

Por CARLOS ESPLA

(Redactor de NOSOTROS)

Nº 355

CRISIS en el gobierno inglés. División en el Partido Laborista. La dimisión del ministro de Trabajo Aneurin Bevan, seguida por la de otros dos miembros del gobierno, ha hecho tambalear la formación ministerial que preside Clement R. Attlee y abre la posibilidad de un próximo cambio de política en Inglaterra. Resultaría en tal caso que el más temible adversario parlamentario de Winston Churchill facilitaría la nueva ascensión al poder del jefe conservador. Eso es precisamente lo que menos desea Bevan y lo que más ambiciona, a sus setenta y seis, Churchill. Pero la política, en Inglaterra, como en todas partes, nos ofrece a veces esos resultados contradictorios y paradójicos.

DE MINERO A MINISTRO

"Nye" Bevan es una de las personalidades más vigorosas de la política inglesa y acaso la que con más ímpetu parecía encaminada hacia Downing Street 10, que es la residencia oficial de los primeros ministros británicos. Acaso los últimos sucesos de que ha sido protagonista haga más largo, para él, el camino hasta llegar a ella. En todo caso, los profetas políticos habían señalado esa meta como el fin natural de una carrera pública iniciada en las actividades sindicales, batallando por el mejoramiento de los obreros de las minas de carbón. Minero fué el padre de Bevan y también él comenzó a trabajar en las minas, pasando luego a desempeñar cargos directivos en el sindicato de su oficio, donde se reveló como un magnífico luchador. Era un hombre lleno de fe en la causa que defendía, y la defendía con una palabra elocuente, mordaz y una voluntad tensa y apasionada. En 1929 fué elegido diputado por primera vez, y pronto se distinguió por su agresividad polémica y se convirtió en uno de los líderes de la tendencia más avanzada del Partido Laborista, que tiene como órgano periodístico la revista "Tribune", dirigida por Jennie Lee, con quien se casó Bevan y que es hoy compañera suya de escaño parlamentario. Durante la guerra sostuvo Bevan vibrantes debates parlamentarios, midiendo sus fuerzas con el propio Churchill. Tras el triunfo de los laboristas en 1945, ocupó la cartera de Sanidad. El antiguo obrero de las minas podría ahora lograr su ideal de convertir en realidad los grandes avances sociales de que había sido propagandista.

REALIZACIONES SOCIALES

Bevan realizó la reforma más discutida, la más combatida, pero que produjo beneficios ciertos para el pueblo: la socialización de la medicina, es decir, la prestación gratuita de toda clase de servicios médicos, quirúrgicos, farmacéuticos, de hospitalización, etc., comprendidos en un plan total de seguridad social. Desde la cuna hasta la tumba el Estado cuida del ciudadano, lo atiende en sus enfermedades, le facilita cuanto necesita para su salud, desde unas inyecciones hasta unas gafas. Se creía que esta gran reforma social, que impone una pesada carga al contribuyente inglés, quebrantaría la fuerza política del Partido Laborista, pero acaso fué lo que le dió el triunfo en las últimas elecciones. Bevan estaba orgulloso de su obra y la defendía con tenacidad, afirmando sobre ella su personalidad eminente en el partido y en el gobierno.

Hace poco más de dos meses Bevan pasó de la cartera de Sanidad a la de Trabajo. Su aspiración era, sin embargo, regir la de Relaciones Exteriores, ocupada todavía en aquel momento por Bevin, cuyo estado de salud hacía ya necesaria su sustitución. Pero Attlee quiso adelantarse a los acontecimientos y dió a Bevan una función importante y de gran responsabilidad, antes de proceder a sustituir a Bevin por Morrison: le confió el Ministerio de Trabajo, que había sido desempeñado por Bevin durante la guerra, para asegurar la colaboración obrera en la producción bélica. Misión idéntica correspondía ahora a Bevan con respecto al programa de rearme: facilitar la movilización industrial del país, manteniendo los salarios congelados, los racionamientos, etc.

EL PRESUPUESTO

Tarea tremenda, que Bevan pareció emprender con decisión. Aunque no tardó en manifestar su alarma ante las restricciones

que habría de imponer en su obra del Servicio Nacional de Salud el crecido presupuesto de defensa. El que actualmente está examinando la Cámara de los Comunes incluye los primeros 1,500 millones de libras esterlinas para el plan de rearme en tres años, con un importe total de 4,700 millones. Para disponer de recursos que permitan llevarlo a la práctica, el ministro de Hacienda propuso que algunos de los servicios médicos hasta ahora gratuitos se prestasen mediante cooperación económica de los interesados, que habrían de pagar, por ejemplo, la mitad del valor de las dentaduras postizas y de los lentes prescritos por dicho servicio médico. El punto inicial de desacuerdo entre Bevan y sus compañeros del gobierno laborista es ese. Pero, naturalmente, el conflicto tiene mayor volumen. Bevan lo señaló en su carta de dimisión y lo expuso con crudeza y amplitud en el discurso en que, siguiendo la costumbre inglesa, el ministro dimisionario explicó la causa de su renuncia. Aquí es donde el asunto adquiere proporciones internacionales, y la divergencia entre Bevan y Attlee sobre el pago de la mitad del valor de los anteojos y de los dientes postizos se convierte nada menos que en un pleito de alcance mundial entre los planes de rearme de los Estados Unidos para la defensa de Europa y la incapacidad económica de Inglaterra (y, por extensión, de los demás países europeos), para participar en dichos planes en la medida que se ha proyectado. Lo que tiene mayor relieve en el discurso de Bevan es su virulento ataque contra la política de los Estados Unidos, a los que acusa de estar desequilibrando la economía del mundo, de fomentar la inflación y de acaparar las materias primas, al mismo tiempo que exhorta a sus aliados a rearmarse.

CONSECUENCIAS POLITICAS

Bevan ha transformado, pues, en una causa grande una divergencia que al principio parecía pequeña, y esto es propio de un gran político. Pero quizá en su caso esta amplificación de las causas del pleito no favorezca precisamente sus propósitos. En primer lugar, Bevan no ha encontrado en el gobierno mismo el apoyo que esperaba para su posición. Con él sólo se han solidarizado el ministro de Comercio Harold Wilson, joven universitario del laborismo, y John Freeman, secretario parlamentario del Ministerio de Abastecimientos. Attlee ha sustituido a los dimisionarios, y el gobierno laborista, que sólo contaba con una mayoría de cinco votos en la Cámara de los Comunes, tendrá de hoy en adelante su vida menos segura aún, si bien no es fácil que los votos de la oposición conservadora puedan unirse con los de Bevan y sus amigos para formar una mayoría parlamentaria circunstancial que derribe al gobierno laborista. En el punto preciso de la divergencia original entre Bevan y el gobierno —el del pago de algunos servicios médicos extraordinarios— los conservadores están con el gobierno y no con Bevan, a quien consideran su mayor enemigo.

Para hacer frente al problema interno planteado en las filas laboristas por las dimisiones de Bevan y de sus compañeros de tendencia, la organización sindical y el consejo ejecutivo del partido se han apresurado a dar un voto de confianza al gobierno, declarando que apoyen plenamente su política y que aceptan el presupuesto que se discute y el programa de rearme como contribución necesaria a la seguridad colectiva en la actual situación internacional. Sindicatos y partido que llevaron al poder a Attlee abogan por la unidad del partido y censuran la rebeldía de Truman, quien en realidad, parece haber perdido terreno en las filas laboristas, que él esperaba a dirigir un día. Alguien ha llegado a calificar su dimisión de suicidio político. Pero no es posible prever aún todas las consecuencias políticas de un acto que tendrá seguramente mayores repercusiones en la política inglesa y en la internacional.

En todo caso, la división manifestada en el laborismo británico ofrece indudablemente a político tan experimentado como Churchill —y tan lleno de entusiasmo por volver al poder— un campo propicio para el ataque parlamentario y la lucha política, que precipite la caída del gobierno de Attlee, debilitado ya por la retirada, por motivos de salud, de sir Stafford Cripps, y por la reciente muerte de Ernest Bevin.